

México tiene que reconciliarse con el legado de López Portillo

por Dennis Small y Gretchen Small

Ya hace más de un mes que se llevó a cabo la elección presidencial del 2 de julio en México, y el país aún no tiene un Presidente electo. El candidato que se anunció como ganador, por un minúsculo 0,68% del voto, es Felipe Calderón, del engendro sinarquista conocido como Partido Acción Nacional (PAN). Pero Andrés Manuel López Obrador —universalmente conocido en México como AMLO—, el candidato de la coalición Por el Bien de Todos, ha impugnado el resultado ante el Tribunal Federal Electoral y exige un recuento voto por voto, tras denunciar que ocurrió un fraude generalizado bien documentado. El tribunal aún no decidía al momento de escribir esto. Entre tanto, AMLO movilizó a medio millón de personas a favor del recuento el 8 de julio en la Ciudad de México, luego a un millón y medio el 16 de julio, ¡y a más de 3 millones el 30 de julio, en su tercera “Asamblea Informativa”!

Sin duda, México está a las puertas de un fermento revolucionario.

Quizás en lo único que están de acuerdo ambos candidatos, es en lo que está de por medio en esta elección. Como dijo Calderón en su cierre de campaña el 25 de junio, en esta elección se va a decidir el rumbo del país para las próximas décadas: Los mexicanos “tenemos que elegir entre dos programas de gobierno que contrastan entre sí y que tienen consecuencias radicalmente distintas para nuestra vida”.

En ese mismo discurso, Calderón abordó un tema sumamente polémico, que, en muchos sentidos, va a determinar cuál de los dos rumbos toma México: el legado del ex presidente José López Portillo (1976–82). Luego de prometer que su gobierno “atraerá las inversiones”, al reducir los salarios y el gasto público “responsablemente”, Calderón atacó a López Obrador por la “mentira” de que podía aumentar el ingreso de los mexicanos “por magia”. Según él, eso acarrearía deudas, devaluaciones y crisis económicas.

Esa película ya la vimos, pontificó Calderón, y es una película de terror que pagamos muy caro todos los mexicanos, porque “en 1982 ya hubo otro López, López Portillo, que también anunció aumentos [salariales] del 10, del 20, del 30% para los mexicanos, pero el resultado fue desastroso, porque por cada 20% que aumentaron el salario a los trabajadores, también les incrementaron el costo de la vida no en 20, sino en 120%”. México sufrió una de las peores crisis que registre su historia, la lección es clara, advirtió, esa “irresponsabilidad económica” no se puede permitir que vuelva a ocurrir.

Este discurso de Calderón fue sólo uno de los componentes de la campaña sinarquista a gran escala para pintar a AMLO como “un peligro para México”, “otro Hugo Chávez” y un “populista irresponsable” como López Portillo. Por ejemplo, uno de los anuncios televisivos de Calderón destaca una voz sombría que advierte del peligro del populismo dictatorial, acompañada de los lamentos de un violín de fondo, con imágenes de varios demagogos fascistas proyectándose en la pantalla, que termina con un cuadro de López Portillo que va creciendo hasta llenar la pantalla.

Fuera de la sublimidad teatral de pacotilla, el verdadero escándalo de esos anuncios y del discurso de Calderón es el hecho vergonzoso de que la mayoría de los mexicanos *ha* sido arrastrada por la campaña de difamación de los banqueros contra López Portillo, y que muchos políticos *sí* consideran una desventaja ser comparados con el ex Presidente. Pero si México va a sobrevivir a esta crisis electoral y prosperar más allá de ella, la nación tendrá que reconciliarse con López Portillo y su legado. Franklin Delano Roosevelt en los Estados Unidos y Getulio Vargas en Brasil son ejemplo de líderes nacionales que los sinarquistas internacionales están decididos a sacar del mapa político. “Nunca más”, es su nervioso grito de guerra.



El economista estadounidense Lyndon LaRouche, quien mantiene una amistad de larga data con México, visita las pirámides aztecas en ese país en 1979. (Foto: EIRNS).

¿Cuáles son las mentiras centrales que se repiten a menudo sobre López Portillo? Que destruyó la economía de México al provocar la fuga de capitales en 1982; que era un corrupto, un gastador, que le prometió a los mexicanos el cielo y la tierra; y que era un autoritario que no acataba las reglas del juego, ni a nivel nacional ni internacional.

¿Y cuál es la verdad de todo esto? Que López Portillo fue el último de los grandes presidentes de México, un verdadero líder nacionalista que luchó por defender a México y por crear

un nuevo orden económico mundial más justo; que logró altos ritmos de crecimiento económico en México (el producto físico per cápita aumentó 15% durante su mandato) con base en una política de intercambio de petróleo por tecnología avanzada, como la energía nuclear; y que era amigo de Lyndon LaRouche, desde principios de los 1980, cuando se reunió con él en el Palacio Nacional, donde abordaron los temas estratégicos que LaRouche sintetizó luego en su famoso ensayo *Operación Juárez*, en agosto de 1982. Esa amistad

‘¡Sácatelas!’, ahí va el golpe contra México

La siguiente respuesta de José López Portillo es un extracto de los comentarios que hizo, luego de un discurso que pronunció Helga Zepp-LaRouche en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el 1 de diciembre de 1998. La pregunta era sobre lo que pasó después de 1982, después de que puso en efecto el proyecto Operación Juárez de Lyndon LaRouche.

No fue nada específico, sino simplemente circunstancial: la cerrazón de los organismos internacionales que no nos dieron salida, y en consecuencia quedamos atrapados igual. Nosotros nos portamos mal con los organismos

internacionales y fuimos sancionados, nos acusaron de populistas, etc. Otros gobiernos se han portado bien, y el resultado ha sido el mismo. Eso es lo dramático.

Si por todo, subimos la piedra a la punta del cerro y se nos cae cuando llega hasta arriba. Siempre el sistema, el entorno que tiene cerrazón en comprensión a los valores revolucionarios, como aludí hace un momento, y que tal vez el rechazo nos ha acostumbrado a eso y acabamos por olvidarlo, por acostumbrarnos, y ser desdeñados por acostumbrados a ser postergados. Y empezamos a portarnos bien y “¡sácatelas!” Ahí va otro golpe. Es simplemente el resultado de que el sistema internacional no está calculado para países como el nuestro. Es un ejemplo concreto de que una economía nacional específica no encaja dentro de ese orden financiero, y de ahí la necesidad de que éste se reforme. Por eso oigo con mucha alegría que ya empieza a haber voces que hablan de reformar eso que se me cerró.

se mantuvo durante los años sombríos de fines de los 1980 y principios de los 1990, cuando hizo un llamado a favor de la exoneración de LaRouche y su liberación de la prisión en donde lo había confinado George H.W. Bush como preso político. Y, en los últimos años de su vida, usó su enorme autoridad moral para decirle al mundo —cuando habló junto a Helga Zepp-LaRouche en una reunión en la Ciudad de México el 1 de diciembre de 1998—: “Es necesario que el mundo escuche la sabia palabra de Lyndon LaRouche. Ojalá, doña Helga, que su marido pueda influir en el Gobierno de los Estados Unidos, para que las proposiciones que usted tan brillantemente nos ha expuesto puedan de algún modo realizarse”.

Como Presidente, López Portillo viajó por el mundo para organizar a favor de un orden económico mundial justo. Hizo un llamado por un “Nuevo Bretton Woods para la energía”, para imponer orden y justicia a un tema dominado por los especuladores. Anunció que México construiría 20 ciudades industriales nuevas y 20 plantas de energía nuclear. Viajó a Japón, Francia y la Unión Soviética para firmar acuerdos de tecnología nuclear, y esperaba hacer lo mismo con el presidente estadounidense Ronald Reagan.

Se opuso firmemente a cualquier clase de acuerdo de libre comercio —como el TLC que años después firmaron México, los EU y Canadá—, con el razonamiento de que condenarían a México a “extraer y exportar a perpetuidad materias primas para el consumo de las sociedades más avanzadas”.

Y en 1982, cuando México se encontraba bajo el asedio de una guerra financiera que le costó 54 mil millones de dólares como fuga de capital, López Portillo se reunió con LaRouche en mayo de ese año y adoptó los aspectos principales de la *Operación Juárez* de LaRouche, con la nacionalización de la banca de septiembre de 1982, de la banca que había encabezado la sangría.

Luego, López Portillo buscó la alianza de Argentina y Brasil, y usar su deuda externa conjunta como palanca para forzar una reorganización del sistema financiero internacional. Esa medida hubiera funcionado, pero Argentina y Brasil se negaron, dejando solo a López Portillo en ese heroico esfuerzo.

El 1 de octubre de 1982 López Portillo dio un discurso histórico en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el cual advirtió al mundo que debía cambiarse el sistema económico mundial, o si no muy probablemente el planeta caería en “un nuevo oscurantismo medioeval. . . No podemos fracasar”, le dijo a los líderes del mundo. “Está en juego no sólo el legado de la civilización sino la sobrevivencia misma de nuestros hijos, de las futuras generaciones de la especie humana. . . El lugar es aquí y el tiempo es ahora”.

¿Se equivocó López Portillo al haber dado esa pelea? ¿Fracasó, como creen muchos en México ahora? Veinte años después, el 1 de septiembre de 2002, el diario mexicano *Excelsior* lo entrevistó sobre la nacionalización de la banca y otras medidas económicas. Le preguntaron al ex Presidente sobre

el hecho de que la mayor parte de la banca mexicana se encuentra ahora en manos extranjeras:

“¿Sería difícil recuperar la banca?”, preguntó *Excelsior*.

“Claro”.

“¿Pero cómo recuperarla?”

“Con una nueva expropiación”.

“Pero no hay un presidente nacionalista, como usted, que expropió la banca en 1982. ¿Cómo expropiar ahora?”

“Con huevos, mi amigo. Desde ese punto de vista sí creo haberlo sido [nacionalista]”.

Hoy la interrogante es si los líderes mexicanos estarán a la altura.

Informe de gobierno de 1982

‘México vivirá’

Extractos del sexto informe de gobierno del José López Portillo el 1 de septiembre de 1982, en el que explica su decreto de nacionalización de la banca.

La estructura productiva mundial se vio crecientemente sujeta por una estructura financiera injusta y obsoleta que clamaba como único remedio a la crisis creciente, la restricción y el desempleo [. . .]

Ciertamente, la falta de concordancia entre un adelanto industrial cuya tecnología avanza a saltos cada vez más impresionantes y una estructura financiera mundial que sólo ha respondido al reto tecnológico con el impulso primario de tratar de detenerlo, se hace cada vez más aparente. [. . .]

La peste financiera hace estragos crecientes en todo el orbe. Como en el medioevo, arrasa país tras país. La transmiten las ratas y su saldo es desempleo y miseria, quiebra industrial y enriquecimiento especulativo. El remedio de los curanderos es privar al paciente de alimentos, someterlo a descanso forzado. [. . .]

Con lo que no pudimos, fue con la pérdida de confianza en nuestro peso, alentada por quienes adentro y afuera, pudieron manejar las expectativas y causar lo que anunciaban, con el sólo anuncio. . . Contra esto ya no pudo el vigor de nuestra economía. [. . .]

Una de las determinaciones inaplazables que el nuevo orden económico mundial debe establecer, antes de que se derrumbe el actual en forma inconveniente y quizá catastrófica, es la de formalizar un sistema compensatorio para que los países de los que se fuga el capital tengan acceso a un tipo de crédito originado en los recursos relativos, mediante algún vínculo especial de reciclaje. [. . .]

Podemos afirmar, en consecuencia, que de la economía mexicana han salido ya, en los dos o tres últimos años, por lo



El Presidente de México José López Portillo enarbola la bandera nacional el 3 de septiembre de 1982, en celebración de la nacionalización de la banca. Por esta acción, los intereses financieros sinarquistas internacionales le declararon la guerra económica a México, y las iniciativas de López Portillo fueron aplastadas.

(Foto: Coordinación de Material Gráfico).

menos 22 mil millones de dólares; y se ha generado una deuda privada no registrada para liquidar hipotecas, pagar mantenimiento e impuestos, por más de 20 mil millones de dólares, que se adicionan a la deuda externa del país. Estas cantidades, sumadas a los 12 mil millones de mexdólares, es decir, 54 mil millones de dólares equivalen a la mitad de los pasivos totales con que cuenta en estos momentos el Sistema Bancario Mexicano en su conjunto y alrededor de dos tercios de la deuda pública y privada documentada del país.

Puedo añadir, igualmente, que los rentistas mexicanos en los últimos años, han hecho mayores inversiones en Estados Unidos, que toda la inversión extranjera en México en toda la historia. Esta inversión, en libros, tiene un valor aproximado de 11 mil millones de dólares, 70% de la cual es norteamericana. El ingreso neto hacia nuestro país en 1982, fue de mil 700 millones de dólares, suma ridícula frente a la que de aquí salió. [. . .]

Ha sido un grupo de mexicanos. . . encabezado, aconsejado y apoyado por los bancos privados, el que ha sacado más dinero del país, que los imperios que nos han explotado desde el principio de nuestra historia. [. . .]

La cuestión de fondo, la alternativa vital, se establece entre una economía progresivamente dominada por el ausentismo, por la especulación y el rentismo, y otra vigorosamente orientada a la producción y al empleo.

La especulación y el rentismo se traducen en una multiplicación de la riqueza de unos pocos sin producir nada, y proviene necesariamente del simple despojo de los que producen. A la larga conduce inevitablemente a la ruina.

En efecto, nuestro país, dadas sus carencias acumuladas y su dinamismo social, no tiene margen para permitir el desarrollo de las actividades especulativas. Tiene el imperativo de destinar la totalidad de sus recursos a la producción. . .

México, al llegar al extremo que significa la actual crisis, no puede permitir que la especulación financiera domine su economía sin traicionar la esencia misma del sistema establecido por la Constitución: la democracia como constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. [. . .]

Tenemos que organizarnos para salvar nuestra estructura productiva y proporcionarle los recursos financieros para seguir adelante. [. . .]

Para responder a ellas he expedido, en consecuencia, dos decretos: uno que nacionaliza los bancos privados del país, y otro que establece el control generalizado de cambios. . . Es ahora o nunca. Ya nos saquearon. México no se ha acabado. No nos volverán a saquear. [. . .]

A nosotros nos gustaría discutirlo con el sistema financiero de los Estados Unidos, entre otras razones para convencer a su generoso pueblo, de que, en la solución relativa de nuestros problemas, no tratamos de afectar a sus contribuyentes, sino hacer accesible a México el crédito significado por cuantiosos recursos mexicanos que han salido del país en forma que nos crea problemas de salud económica y comercial a ambos lados de la frontera. [. . .]

El Estado mexicano nunca ha expropiado por expropiar, sino por utilidad pública. La que ahora resolvemos, libra, del libertinaje del cambio, a la libre iniciativa y al libre impulso productivo de los mexicanos, que la camisa de fuerza que un sistema parasitario les ha colocado. [. . .]

Que la alegría y el ánimo de la lucha se mantenga en cada hogar mexicano. [. . .]

Ya cerramos la fuga [de capitales]. [. . .]

México ha vivido.

México vive.

México vivirá.

¡Viva México!

Tenemos que parar el ‘nuevo oscurantismo medioeval’

El 30 de septiembre de 1982 el secretario de Estado norteamericano Geroge Shultz la dijo a la Asamblea General de las Naciones Unidas que los días de los fondos para el desarrollo eran historia, y que Estados Unidos no toleraría ninguna oposición al FMI: “Los problemas inmediatos de deuda son manejables si usamos el sentido común y evitamos medidas desestabilizadoras, pero la magnitud de la deuda externa casi de forma inevitable reducirá los recursos disponibles para préstamos futuros con propósitos de desarrollo. El ajuste económico es imperativo, y el Fondo Monetario Internacional puede proporcionar ayuda decisiva y orientación”.

José López Portillo habló ahí mismo al día siguiente, donde le respondió a Shultz con un sonoro llamado a instaurar un nuevo orden económico mundial. A continuación reproducimos extractos de su histórico discurso.

La preocupación y ocupación más constante de México en el ámbito internacional es el tránsito hacia un nuevo orden económico. [. . .]

La reducción de las disponibilidades de crédito para los países en desarrollo tiene serias consecuencias, no sólo para ellos, sino para la producción y el empleo de los países industriales. No sigamos en este círculo vicioso. Podría ser el principio de un nuevo oscurantismo medioeval sin posibilidades de renacimiento. [. . .]

Los países en desarrollo no queremos ser avasallados. No podemos paralizar nuestras economías y hundir a nuestros pueblos en una mayor miseria para pagar una deuda cuyo servicio se triplicó sin nuestra participación ni responsabilidad, y cuyas condiciones nos son impuestas. Los países del sur estamos a punto de quedarnos sin fichas, y si no pudiésemos continuar en el juego éste terminaría en una derrota general.

Quiero ser enfático: los países del sur no hemos pecado contra la economía mundial. Nuestros esfuerzos para crecer, para vencer el hambre, la enfermedad, la ignorancia y la dependencia no han causado la crisis internacional. [. . .]

Después de grandes esfuerzos correctivos en materia económica, mi gobierno decidió atacar el mal por su raíz y extirparlo de una buena vez. Era obvio que existía una inconsistencia entre las políticas internas de desarrollo y una estructura financiera internacional errática y restrictiva.



Helga Zepp-LaRouche, la política alemana y esposa de Lyndon LaRouche, se reúne en 1998 con su amigo, el hoy finado ex presidente mexicano José López Portillo. (Foto: EIRNS).

Era irreconciliable una política de crecimiento razonable con una libertad especulativa de cambios. Por eso establecimos el control de divisas.

Dicho control sólo puede funcionar, dada nuestra frontera de tres mil kilómetros con Estados Unidos, mediante un sistema bancario que siga las políticas de su país y de su gobierno, y no de sus propios intereses especulativos y los vaivenes del caos financiero internacional. Por eso nacionalizamos la banca.

Hemos sido un ejemplo vivo de lo que ocurre cuando esa masa enorme, volátil y especulativa de capital recorre el mundo en busca de altas tasas de interés, paraísos fiscales y supuesta estabilidad política y cambiaria. Descapitalizan a países enteros y causan estragos en su camino. El mundo debe ser capaz de controlarlos. Es inconcebible que no podamos hallar la fórmula que, sin coartar tránsitos y flujos necesarios, permita regular un fenómeno que daña a todos.

Se hace imprescindible que el nuevo orden económico internacional establezca un vínculo entre el refinanciamiento del desarrollo de los países en desarrollo que sufren fuga de capital, y los capitales que se fugaron. Siquiera migajas de su propio pan. [. . .]

No podemos fracasar. Hay lugar al tremendismo. Está en juego no sólo el legado de la civilización sino la sobrevivencia misma de nuestros hijos, de las futuras generaciones de la especie humana.

Hagamos posible lo razonable. Recordemos las trágicas condiciones en las que creamos esta organización y las esperanzas en ella depositadas. El lugar es aquí y el tiempo es ahora.